ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EN LAS VENTAS

SAINETE LIRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

original y en verso de

JUAN M. DE EGUÍLAZ

música del maestro

D. TOMÁS GOMEZ

Estrenado en Madrid con gran éxito en el teatro de MARTIN, el 23 Diciembre de 1887

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1888

EN LAS VENTAS

SAINETE LIRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

original y en verso de

JUAN M. DE EGUÍLAZ

música del maestro

D. TOMÁS GOMEZ

Estrenado en Madrid con gran éxito en el teatro de MARTIN, el 23 Diciembre de 1887

CARTAGENA: 1888
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE VELAZQUEZ
Cuatro Santos, 9

Al Sr. D. Juan Miguel Lopez

Digno Presidente del Círculo Atenéo de Cartagena

dedica este humilde sainete, su affmo. amigo

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES, audaluza y cantaora	Sra. D.ª Balbina Iglesia.
D.ª RUPERTA, vieja ridícula	» » Teresa Rivas.
PURA, chula	» » Victoria Sola.
MANOLO, chulo ajitanado	Sr. Ventura de la Vega.
D. GREGORIO, viejo ridículo	» José Talavera.
PEPE, andaluz	» Pedro Navarro.
ROQUE, dueño del merendero	» Ricardo Gonzalez.
Un tocador de guitarra	» J. M.

Coro de Chulos y Chulas.

La escena pasa en Madrid en las Ventas del Espíritu Santo, año de 1886.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro figura el camino de las Ventas del Espíritu Santo

ESCENA PRIMERA

Coro de Chulos y Chulas, por parejas

MUSICA

CORO Siga la algazara,
¡que viva la juerga!
Para divertirnos
vamos á las Ventas.
Vengan aquí
los extranjeros,
á ver la tierra
de más salero.
¡Ole, que sí,
que es la verdá!
Esta es la tierra
para gozar.
(Desaparecen todos por la derecha)

ESCENA SEGUNDA

Doña Ruperta y D. Gregorio, por la izquierda

D.ª RUPER. Pero, hombre, ¡qué obcecación!
¿A donde vamos? ¿qué intentas?
D. GREGO. ¿Donde? Vamos à las Ventas!
D.ª RUPER. ¡Tú estás tocando el violon!
A nuestra edad estas cosas...

D. GREGO. Vamos!... no gruñas, mujer;
allí dan bien de comer,
y hay unas chicas hermosas!
(Con gran alegria)

D.ª RUPER. ¡Chicas! ¡Chicas!. . ¡qué ilusion!...
¡Gregorio, te falta el juicio!
Eso es vicio; solo vicio!... (Con enfado)
Y ya eres un setenton!

D. GREGO. Pero, hermana, desvarias
con tu genio estrafalario.

D.ª RUPER. Siempre fuiste un visionario.

D. GREGO. Y tú?... Fuera tonterias.
A comer, que es mi consuelo.
¡Vamos, no seas locuela!
(Con cariño y dándole el brazo, que ella tomará)
(¡Santo Dios, vaya una abuela!) (Aparte)

D.ª RUPER. (¡Santo Dios, vaya un abuelo!)
(Idem, y retirándose por la derecha, en cuyo momento aparecen por dicho sitio, impidiendo el paso Pura y Manolo)

ESCENA TERCERA

Dichos, Manolo y Pura

D. GREGO. ¡Vaya una moza! ¿qué tal? (A Ruperta)

D.ª RUPER. ¡Deja tiempos ilusorios!
(Con enfado, y tirando de él desaparecen)

PURA. ¡Vaya un par de vejestorios!...

MANOL. Pa la historia natural.

PURA. Anda, que ya esperarán
los otros.

MANOL. Pues bueno fuera...

PURA. El que espera, desespera.

MANOL. Chica, no se marcharán.

PURA. Y si se marchan?

MANOL. Peor
para ellos.

PURA. Eso es! (Con disgusto)

MANOL. Aqui donde tú me ves,
soy el primer cantaor.
Y donde se halla Manolo
no hay cuidado de aburrirse,
porque bien puede decirse
que enreda una juerga solo.
PURA. Andando.
MANOL. ¡Viva la broma!
PURA. Eso es lo que me conviene.
MANOL. ¡Eres lo mejor que tiene
lá calle de la Paloma!
PURA. ¿De veritas?
MANOL. De verdá!
Agárrate (Dándole el brazo)
!Qué trapio!...
¡Vaya una moza, Dios mio!
PURA. Manolo... no sabes ná.
(Vanse por la derecha agarrados del brazo)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El teatro figura el Merendero de los Andaluces, en las Ventas del Espíritu Santo.

El escenario estará completamente cerrado por una verja de madera, de una dos varas de altura, pintada de verde, y cubierta por distintos puntos de enredaderas.—Al foro una puerta cancela, tambien de madera y pintada del mismo color.—A la izquierda, tercer término, edificío con puertas practicables, que comunican al despacho y habitaciones del Merendero.—Al mismo lado. primer termino una mesa cubierta con un mantel; y sobre ésta platos y servilletas.—A la derecha. tambien primer término, otra mesa igual á la anterior, con botellas, vasos, platos con viandas, etc. ambas rodeadas de sillas y bancos.—Al fondo, se verá el camino para Madrid, por donde cruzarán de vez en cuando, algunos concurrentes á los Merenderos qué se ven á derecha é izquierda.

Al levantarse el telon, aparece en medio de la escena, Dolores, rodeada de José, chulos, chulas y el tocador. que figurará tocar la guitarra; todos le acompañan con vasos y palmas.

Mucha animacion en todo el cuadro.

ESCENA IV.

Dolores, José, el Tocador, Chulos y Chulas

MUSICA

DOLORES

Una vez que fuí á Bayona
me encontré con un francés,
que tocaba el organillo
por la plazuela de Lavapiés.
Y cuando me vió la fila
el tuno me conoció,
y queria camelarme:...
¡vaya un franchute, vaya un gachó!
Como tocaba
quiso tocar....
más yo le dije
¡no hay caliá!
No admito coba,
qué no! qué no!
que tu organillo

no es como yó.
Pues tengo gracia,
tengo trapio,
mucho sentio
para burlar
á un extrangero
que con dinero,
este palmito
quiera comprar.

TODOS ¡Verdad que sí!
¡Verdad que sí!

DOLO. Con dos palmaitas, *Bailando*
bailàndome así,
me llevo de calle
los mozos varí!

TODOS ¡Verdad que sí!
¡Verdad que sí!
Con dos palmaitas
bailándose así,
se lleva de calle
los mozos varí.

═

HABLADO

JOSÉ. ¡Viva el oro!

TOCADOR. Por usté!
brindándole á Dolores con un vaso.

JOSE. ¡Por el sumo de la vid! *Idem idem*

DOLO. ¡Olé, que viva Madrid,
que es la tierra de chipé!

JOSE. Beba usté, porque se exhala
de la copa un olorsito,
que paese que un angelito
la ha tropezao con su ala.
Beba usté. *Dándole el vaso*

DOLO. No, usté primero.
José beberá la mitad del vino que contiene el vaso y despues se lo entregará á Dolores que lo apurará.—Todos beben, despues se sentarán en la mesa de la derecha

JOSE. ¿Sabe usté carita é só
que se canta de mistó,
y tiene mucho salero?

DOLO. ¡Vaya, quizás me lo crea!

JOSE. ¡Otro buche, gloria mia!
Dándole otro vaso, el que ella tomará y despues de tomar un buche se lo devolverá.
Apure usté, por mi via.

DOLO. Ya no más, que me marea.
Deja el vaso sobre la mesa, despues hablará secretamente con José.

ESCENA V

Dichos. Doña Ruperta y D. Gregorio, por el foro: cuando se indique, Roque, por la izquierda

D.ª RUPER. ¡Jesús y cuanta canalla! (Desde la puerta)

D. GREGO. ¡¡Hermana!! (Reprendiéndola)

D.ª RUPER. Con esa gente
no quiero entrar. (Queriendo retirarse)

D. GREGO. ¡¡Imprudente!!
(Deteniéndola)

D.ª RUPER. Pero....

D. GREGO. Vamos, entra y calla.
(Conduciéndola casi á la fuerza hasta la mesa de la izquierda donde se sentarán)

DOLO. ¡Já, já, já!
(Riéndose al ver á doña Ruperta y a don Gregorio)

JOSE. Vaya!.... de veras?
¿vaste á reirse de mí?
(con gravedad en la creencia que Dolores se rie de él

DOLO. Hombre, no; mire usté allí.
(Señalando á donde está doña Ruperta)

JOSE. Es verdá que son dos fieras.
(Riéndose: despues siguen hablando como antes)

D. GREGO. Amo! (Dando una palmada sobre la mesa)

ROQUE. ¿Qué falta, señores? (Presentándose)

D.ª RUPER. Una ración de cabrito,
y dos de pescado frito.

ROQUE. ¿Y vino?

D.ª RUPER. ¡No, no, licores. (Con gran rapidéz)

D. GREGO. ¡Mental! (Idem idem)
ROQUE. Bien. (Retirándose)
D. GREGO. Chis!... venga usté.
Pues qué ¿acaso yo no como?
Tráigase un plato con lomo.
ROQUE. ¿Quiere algo más?
D. GREGO. Ya se vé!
Despues del lomo, sardina;
un platito de riñones,
y si tuviera jamones.. .
ROQUE. (¡Pues se traga la cocina!) (Aparte)
D.ª RUPER. ¡Hermano! (Repréndiéndole)
ROQUE. (No es comilon
el dichoso vejestorio!) (Vase)
D.ª RUPER. Tú te has propuesto, Gregorio,
reventar de un atracon.
(Este no le hace caso; y ella figura que le riñe acaloradamente)
JOSE. ¡Jesus, me está usté matando! (A Dolores)
¿No me ice usté ná, fatiga?
DOLO. ¿Qué quiere que yo le diga,
al que nació camelando?
JOSE. ¡Be, por las mozas lachí!
¡Viva su tierra, salero!
DOLO. Mucho, porque es un lucero
que deslumbra á los de allí!
JOSE. ¡Es la chachí!
DOLO. Pues!...
JOSE. ¡Cabales!
que lo digan esos dos
que tiene usté como Dios,
echando fuego, puñales!
DOLO. No se vaya usté á quemar. (Con sorna)
JOSE. Si ya lo estoy.
DOLO. ¡Carambita!
¿Es de veras?
JOSE. De verita.
¿Me lo quiere usté apagar?
(Dolores se rie y siguen hablando como anteriormente)

D. GREGO. No! (Con rapidéz y fuerte)
D.ª RUPER. Si! (Idem idem)
D. GREGO. Tuviera que ver.
D.ª RUPER. ¡Jaqueca! (Con enfado)
D. GREGO. Tú! (Idem)
D.ª Ruper. No!
D. GREGO. ¡Canario! (Desesperado)
¡Por la vírgen del Rosario,
no escandalices, muger!
(En este momento aparece Roque y un chico, que que traerá una bandeja grande con cubiertos. pan y todo lo pedido por don Gregorio y Ruperta, lo cual colocará Roque sobre la mesa, conforme vaya marcando; despues vase)

ROQUE. Aquí está ya la ración
de riñones; las sardinas;
lo mejor de mis cocinas
en pescado, y el jamón:
en fin, nada se me olvida. (Vase)

D. GREGO. El cabrito, es de mi agrado; (Probándolo)
también me gusta el pescado; (Idem)
y mucho más la bebida.
(Llena una copa y se la bebe)

D.ª RUPER. ¡Hermano!... Gregorio!... (Con enfado)
D. GREGO. Qué?
Bebiendo otra copa
D.ª RUPER. No tengamos filoxera.
D. GREGO. Mujer, no seas majadera.
¿No bebes? (Dándole una copa que ella rechaza)
Yo beberé.
(Bebiéndosela: despues comen y beben)

ESCENA SEXTA.

Dichos: Pura y Manolo, por el foro

MANO. Muy buenas tardes, señores.
JOSÉ. Manolo!
Levantandose y dándole la mano.—Gran animacion; todos se levantan
MANO. El mismo y entero.

PURA. Dolores! (Abrazándola)
DOLO. Adios, Purilla! (Idem)
MANO. ¡Cuánto amigos!
JOSÉ. Y toos contentos.

(Manolo tomará á José de una mano y se lo llevará hacia el proscenio derecha. Pura y Dolores á la izquierda en union de dos ó tres chulas; los demás chulos y chulas quedarán en el centro)

MANO. ¿No es verda que vengo solo?
(Señalándole á Pura)
¿Qué te parese, flamenco?
JOSÉ. ¡Una jembra!
MANO. Y con trapio!
JOSÉ. Tienes gusto.
MANO. Pero bueno!
(Siguen hablando)
PURA. ¿Y ese mozo te camela? (Señalando á José)
DOLO. Sí: pero con mucho empeño.
PURA. Dime tú...
DOLO. Qué?
PURA. Tiene guita?
(Frotando unos con otros los dedos de la mano derecha)
DOLO. Mucha, por lo que yo veo.
(Siguen hablando)
D. GREGO. ¡Ay Ruperta, la chiquilla
que antes vimos!
(Con alegría señalando á Pura)
D.ª RUPER. No empecemos!
D. GREGO. Sí, mira, mira que talle!
voy á ofrecerle un asiento.
(Trata de levantarse y doña Ruperta se lo impide)
D.ª RUPER. ¿Has perdido la chaveta?
D. Grego. No, mujer; lo que yo pierdo
es la calma, la salud
cuando miro un cuerpo bueno.
(Levantándose)
D.ª RUPER. ¡Ay Jesus! Me tienes frita.
(Con coraje le coloca las manos sobre los hombros y le hace sentar á la fuerza)
D. GREGO. ¡Canastos!
D.ª RUPER. ¡Que no seas memo! (Siguen comiendo)

JOSÉ. ¿Que era una buena mujer
no te dije, compañero?
(Refiriéndose á Dolores)

MANO. Mandicho que estás *chalao*
por sus *sacais* y su cuerpo.

JOSÉ. Y te han dicho la verdá
sin andarse con rodeos.

MANO. Al fin te has enamorao.

JOSÉ. Cabales!... hasta los huesos.

MANO. Y de una moza... que vale!

JOSÉ. Pero mucho!

MANO. Ya lo creo!...
Tengo yo muy buen *quinqué*
para las hembras de mérito!

JOSÉ. Es la fija!

MANO. Que si quieres!..
Ya sabes que soy torero
en la cuestion de *gachís*
y que tambien las capeo,
que no me aventajarian
ni Currito, ni el Frascuelo.
(Siguen hablando)

PURA. Conque tú lo conocias?

DOLO. Hace tres años lo menos
que allá en Málaga nos vimos
en el café Malagueño
donde yo cantaba...

PURA. Sí?

DOLO. Pues, como lo estás oyendo.
¡No faltaba ni una noche!
¡Bien se gastó los dineros
en convites y regalos!..
Pero yo siempre desprecios.
¡Estaba más *acharao*... (Riéndose)
que un gallo en corral ageno!
Pues, cuando la cosa estaba,
si me cuelo ó no me cuelo,..
por cuestion de contrabando
metieron al hombre preso.
Luego, me vine á Madrid

contratada al poco tiempo
al café del Imparcial;
despues, pasé al de Romero,
donde ya sabes que estoy
cantando todo el invierno,
ganándome muchas palmas
y, sobre tó, mejor sueldo.

PURA. Porque eres tú muy artista,
lo mismo en tablas que en suelos.

DOLO. En fin, que se ha presentao
cuando lo esperaba menos.

PURA. Si continúa, Lolilla,
con el mismo pensamiento,
yo te aconsejo, mujer,
que no seas tonta...

DOLO. Veremos.
(Siguen hablando)

JOSE. ¿Tanto la quieres, chavó?

MANO. ¡Chiquillo! que si la quiero?...
No la tengo de querer,
si es Pura, pura cual cielo,
y más hermosa que el sol?
Fíjate un poco en su cuerpo
y mírale, ¡vaya un garbo!...

JOSE. ¡Verdà que sí¡

MANO. Pero bueno!
¿Y los ojos? ¡Jesucristo!...
¡No son ojos!... ¡son luceros!
Morena de buen color;
con labios de caramelo;
y bien hecha... ¡como Dios!
De verla... me dan mareos.
En fin, pa que tú lo entiendas,
á pesar que lo estás viendo,
es la moza más barbiana
de la calle de Toledo.
¡Venga vino, que yo pago!
(Tomando una botella y un vaso)

JOSE. Eso yo no lo consiento!
Esto, y todo lo que saque

lo paga mangue. Tomando idem idem

MANO. Bien, bueno.
Otro dia seré yo
el que pague; no me ofendo.

JOSE. Siempre amigos. Llenando el vaso

MANO. Un poquillo. (Idem)

JOSE. Pues á tu salú.

MANO. Brindemos.

Chocan los vasos y beben; despues Manolo volverá á llenar el vaso y dirigiéndose á Dolores dice á José

Con tu permiso.

JOSE. ¡Que calles,
hombre, no seas majadero!

(Manolo dará el vaso á Dolores y José hace otro tanto con Pura. Todos beben; despues formarán todos un solo grupo quedando Pura y Dolores en el mismo sitio que estaban antes pero más hacia el centro. Los demás se colocarán de la manera más cómoda y conveniente á los artistas)

D.ª RUPER. ¡Déjame en paz, calcamar! Con enfado
¿No te avergüenzas, tan viejo,
con más años que un palmar,
andar ahora en galanteos?

D. GREGO. No! Bebiendo una copa

D.ª RUPER. Calla, desvergonzado! (Con coraje)

D. GREGO. No! Que me dejes!...

D.ª RUPER. Silencio!

Desde este momento empezará don Gregorio á demostrar la embriaguez que irá en aumento hasta que se retira)

D. GREGO. Pero, mujer, ¿es un mal
que me hagan perder el seso
las mujeres, y que piense
en el lazo de himeneo?

D.ª RUPER. No hablemos más del asunto,
que se me crispan los nervios!

D. GREGO. Pero por qué?

D.ª RUPER. Demos punto!
A comer.

D. GREGO. Bien!

(Llena una copa y bebe; despues mirará á Pura, y dice con gran entusiasmo)

[¡Ay, qué ojuelos!]

Siguen comiendo

JOSE. Creyendo estaba, Manué,
que no te se veia er pelo.

MANO. Primero faltaba el sol
que un amigo verdadero
como yo, falte á una cita.

JOSE. Es verdá! Ya lo comprendo.

MANO. Como el reló! Ya tú sabes
que en gastar soy el primero;
y si es pa dar puñalás,
siempre mandé al cementerio
á tó el que quiso reñir
sin ser nunca traicionero.
Ya sabes que no me atajan
ni catorce regimientos,
en cuanto yo saco el corte!
Al mundo en caja lo meto
y lo vuelvo del reves
y lo cambio del derecho.

JOSE. ¡Que me lo digan á mí!...
Eres un mozo completo.

MANO. Lo grande es, y sin mentir,
que de los miles de encuentros
que he tenido, todavia
no le ha tocado á mi cuerpo
un mal rasguño, ¡chipé!
Pero, no! que ahora recuerdo
que una noche en Lavapies
quisieron tomarme el pelo,
y yo tiré del cuchillo;
pero el otro fué más díestro,
y un viaje tan tremebundo
me tiró en mitad del pecho,
que el corazon se asomaba
por mitad del agujero. (Todos rien)
Yo, como oia el tic tac,
qué me pensé, caballeros?
¡que era el relò, que llevaba
como siempre en el chaleco! Idem idem

Es más verdá, amigos mios,
todo lo que estoy diciendo,
que aun roja sangre destila
la cicatriz que aqui tengo.

JOSE. Compare, y ¿quién te curó?

MANO. ¿Quién habia de ser? ¡un médico!
que me sacó el corazon,
y al mirar que estaba entero,
me lo colocó en su sitio
y nâ... me quedé tan bueno!

JOSE. ¡Camará, qué encarnaura!

DOLO. [Y dicen los madrileños (Aparte)
que tienen los andaluces
fama de ser embusteros?]

MANO. A mì me echaron al mundo
como muestra de lo bueno!
¡Nadie ha nacido de madre
con las tripas que yo tengo!

JOSE. Lo sé.

MÁNO. Ya viste, Pepillo,
lo del toro del encierro.
La noche que se escapó
aquel Miura, y que no es cuento,
estaba yo paseando
por la calle del Rastero.
Cuando estaba más tranquilo
venir al toro me veo
por la esquina de la calle.
Los ayes y los lamentos
eran tal, que parecia
que se hundia el firmamento!
El animal, de pujanza,
bien armado y botinero,
empezó á largar mandobles
con tal bravura y acierto,
que á poco quedó la calle
convertida en cementerio.
Más de doscientas mujeres
pataleaban en el suelo;
los chiquillos se subian

hasta los pisos terceros,
y los hombres asustados
escapaban como ciervos.
Yo, que ya sabe el amigo,
(Por José, con gravedad)
que soy un hombre de genio
y no me asusto por nada,
aunque sea un regimiento,
metí mano á la navaja
y ¡zas! del primer voleo
le rebanè al animal...

LO. ¿Qué, compadre?

NO. ¡Los dos cuernos!
(Todos rien)

SE. No es mentira; yo lo vi.

NO. No reirse, caballeros,
que el animal todavia
se seguia defendiendo,
y daba cada hocicazo
que le dejaba á uno tieso.
Yo, saltando por los chicos,
las mujeres y los muertos,
le di cuatro capotazos...

SE. Sin capa... (Con ironía)

NO. Con el pañuelo!
Y tirándole otro golpe
que iba derecho á los sesos...

LO. ¿Qué?

NO. Le salté los dos ojos!

LO. Y déspues?...

NO. Se quedó ciego.

RA. Pero, escucha tù, Manolo,
¿quieres que nos *asentemos*?

NO. Ahora mismo. ¡Roque! (Llamando)

Q. Qué? (Presentándose)

NO Tráenos en este momento
lo mejor que haya en la casa,
y mucho vino...

Q. Del bueno.

(Vase Roque volviendo á poco con algunos platos y botellas que colocará sobre la mesa derecha retirándose despues.—Todos se sentarán al rededor de dicha mesa antes de la venida de Roque; comerán y y beberán con gran animacion)

D.ª RUPER. ¡Hermano, no me sofoques!
D. GREGO. ¡Nada, Ruperta, no cedo!
D.ª RUPER. Ni yo puedo consentir
en tus caprichos funestos.
D. GREGO. Pero... mujer... (Sin dejar de comer y beber)
D.ª RUPER. Que te calles!
D. GREGO. Pero...
D.ª RUPER. Que no lo tolero!
D. GREGO. Es que... (Bebiendo una copa)
D.ª RUPER. Lo dicho está dicho!
D. GREGO. Pero...
D.ª RUPER. No admito más peros!
O nos vamos á la calle,
ó te callas como un muerto.
(Continuan comiendo; pero siempre figurando que riñen)
MANO. Señores, venga alegria!
Tú, á tocar por lo flamenco; (Al Tocador)
y si usté quiere cantar... (A Dolores)
DOLO. Por mí, no hay impedimento.
(Poniéndose de pié)

MÚSICA.

DOLO. Se disipan mis enojos,
y renace mi alegria,
cuando contemplan mis ojos
el cielo de Andalucia.
Cielo que tiene
yo no se qué:
cielo que dice...
¡Olá y olé!

TODOS. ¡Olá y olé!
DOLO. Allí nace el fuego
con nuestra mirada;
allí está la nieve
de Sierra-Nevada.
Allí están las flores;
allí está la sal,
la tierra de amores,

la tierra ideal.

—

TODOS. ¡Olà y olé,
que es la verdá!

DOLO. ¡Que viva la tierra
del grato placer!
¡Que vivan sus jembras
de tanto poder!

—

TODOS. ¡Chipé! ¡Chipé!
¡Chipé! ¡Chipé!
que es la verdá pura
lo que dice usté.

—

DOLO. ¡Olá y olé! ¡viva el amó!
¡Que es la verdá pura,
lo que digo yo!

—

TODOS ¡Chipé! ¡chipé!
¡Chipé! ¡Chipé!

—

DOLO. Vaya una gracia, (Bailando)
que traigo yo!

—

TODOS. ¡Ay que morena,
válgame Dios!
¡viva su gracia
cual nadie vió!
¡Vaya una moza,
que es de mistó!
(Dolores volverá á ocupar su sitio en la mesa)

HABLADO.

MANO. ¡Olé que viva el salero!
Tiene usté el cànte profundo.
JOSÉ. ¡Boca abajo todo el mundo!
DOLO. Vamos, no sea usté bulcro.
JOSÉ. Es que...
DOLO. No sea usté guason!

MANO. En lo que ha dicho, no miente;
lo que usté canta, lo siente
y con mucho corazón.
Tomará un vaso y se lo presentará á Dolores
Vaya un trago de lo fino,
aunque oyéndola cantar,
da más ganas de tomar
manzanilla, que este vino.
(Dolores toma el vaso que le dá Manolo, el que partirá con Pura; despues José tomará otro vaso y se lo dará á Dolores, y Manolo hace lo mismo con Pura.)

D.ª RUPER. No bebas más, por favor.
D. GREGO. Vamos... no me desazones. (Bebiendo)
D.ª RUPER. Ya sabes como te pones,
en tomando ese licor.
D. GREGO. ¡Ay, hermana!... ¡Ay, hermanita!...
¿No ves... no ves... qué muchacha?
D.ª RUPER. De fregona tiene facha.
D. GREGO. ¿De fregona?... ¡Quita, quita!
Te confieso... que la quiero,
Ruperta,... sí; porque es ella
la más... reful... gente estrella
que vi jamás!
D.ª RUPER. ¡Majadero!
Tú estás borracho, Gregorio.
D. GREGO. Bueno... qué?... será mi esposa.
D.ª RUPER. Mira, semejante cosa
no la hizo nunca el Tenorio.
D. GREGO. Con que... lo dicho, Ruperta.
D.ª RUPER. Pero, señor, qué descaro!
Nada, de tí me separo,
antes que me dejes muerta.
D. GREGO. Haz lo que te dé la gana...
lo que... mejor te convenga;
y por mí... no te detenga. (Bebiendo)
D.ª RUPER. ¡No pasará de mañana!
(Continuan comi endo)
MANO. Vamos, no pienses en eso; (á Pu ra)
¿pues no estás ya convencida
que por tí diera la vida
y que por tí pierdo el seso?

PURA. Que te quites, zalamero!
MANO. Pero ¿por qué, mi chiquilla?
PURA Porque ya sabe Purilla
que eres todo un embustero.
MANO. Te quieres callar, mi alma?
Escucharte me da pena;
pues eres tú la morena
que roba á mi pecho calma.
¡Si no hay en toda la villa
ni en toito el mundo entero
quien te aventaje en salero,
hermosísima Purílla!
PURA. Tú me quieres volver loca!...
Pero te engañas, moreno;
porque por más que yo peno...
no creo en ná de tu boca.
MANO. Quiéreme, Purilla mia!
Porque sino, mi sentraña,
Voy á correr media España
para quitarle la via!
Con que dime, en conclusion,
si me quieres, pá está en calma.
PURA. Te quiero... con toita el alma!
MANO. Y yo... con tó el corazon! (Siguen hablando)
JOSE. Debe usté, si no desea (á Dolores)
que yo me muera de pena,
darme de una vez, morena,
la contestacion que sea.
PURA. Vamos, cese su porfia.
JOSE. ¡Mire V. que ya me quemo,
y entonces á nadie le temo,
aunque me cueste la via!
DOLO. ¡Jesú, es usté mu valiente!...
JOSE. ¡Pues digo!... ¡vaya si soy!...
Y donde quiera que voy...
boca abajo toa la gente!
Con que diga de una ve...
y no me impaciente, Lola.
DOLO. Deje usté rodar la bola...
JOSE. Pero, hija...

DOLO. Lo pensaré. (Siguen hablando)
D.ª RUPER. Que no me digas tonteras!
D. GREGO. Pero...
D.ª RUPER. Por Dios te lo pido!
D. GREGO. Es que ya estoy decidido...
á hacerlo, aunque tú no quieras.
D.ª RUPER. ¿Hacerlo tú? (Con corage)
D. GREGO. Sí; yo mismo.
La adoro mucho; la quiero!
D.ª RUPER. Calla, calla, majadero! (Idem)
D. GREGO. No me callo!
D.ª RUPER. Qué cinismo!
Adorar á una fregona!...
Gregorio, ¿no has calculado
lo cursi, lo rebajado,
que se ha de ver tu persona?
Vamos, vámonos corriendo. (Levantándose)
¡Señor, si esto no se explica!
¿quieres dejar á esa chica?
D. GREGO. Ya te puedes estar yendo.
D.ª RUPER. Pero ¿qué es eso, atrevido?
D. GREGO. Nada, que me he enamorado... (Idem)
y quiero cambiar de estado...
por convertirme en marido.
(Dirigiéndose hácia la mesa de la derecha dando camballadas, pero doña Ruperta le detiene)
D.ª RUPER. ¡Gregorio!
D. GREGO. No me sujetes!
D.ª RUPER. Quieres no hacer desatinos?
D. GREGO. Pero, si su aire es divino!
Te suplico... no te inquietes!
(Luchando por desprenderse de los brazos de Ruperta)
D.ª RUPER. ¡Jesús!... primero te araño!
Mira, ya estoy que reviento!
D. GREGO. Pues yo me encuentro contento.
D.ª RUPER. ¡Cállate, viejo tacaño!
D. GREGO. Déjame!
D.ª RUPER. Mira, Gregorio!...
D. GREGO. Si he de ir.
D.ª RUPER. De tì reniego!

(Doña Ruper
tras tanto

D. GREGO. O me dejas, ó te pego!...
(Levantando el brazo en accion de amenaza: doña Ruperta se desvia y Gregorio aprovecha el momento y se dirije dando camballadas á donde están los chulos, pero antes de llegar se adelantara doña Ruperta y le detiene. Todos se levantarán al apercibirse de la cuestion que tienen los dos hermanos y se interponen, cuando se indique para apaciguarlos)

D.ª RUPER. ¡Animas del purgatorío!

D. GREGO. Ruperta, que no me toques!...
¿No ves... que quiero lucirme. . .
cantar, cantar... y reirme?...
¿De qué sirve te sofoques?

D.ª RUPER. ¡Es que no quiero...

D. GREGO. Y por qué?

DOLO. Pues dejelo usté qué cante. (A doña Ruperta

TODOS. Sí, sí, cante usté. (A D. Gregorio)

D.ª RUPER. ¡¡Tunante!!
(A Gregorio)

D. GREGO. Alla va to lo que sé.

MUSICA

D. GREGO. No sè qué tienen las Ventas;
no sé qué tiene este sitio,
que aunque se venga derecho...
siempre se vuelve torcido.
Y es que el vinillo,
con los ojillos
de las muchachas
que hay por aquí,
vuelven travieso
al de más seso,
y al más gitano
le hacen gilí.

TODOS. Diga usted que no!...

D. GREGO. Diga usted que sí!...
cuando yo lo digo...
me ha pasado á mí.
(Todos jalean á D. Gregorio y le brindan con vasos y comida: este tomará uno de los vasos y se lo beberá; despues Dolores le dará otro, diciéndole al

mismo tiempo «brinde usté [illegible] to-
mará y colocándose en posicion muy cómica, brin-
dará, cantando)

Yo brindo por las chicas,
solteras y casadas;
las viudas, las jamonas,
las gordas y las flacas.
Por rubias y morenas,
por negras y por blancas,
y brindo por las viejas...
estando conservadas.
Por guapas y por feas,
por altas y por bajas;
y por brindar, señores..
brindo hasta por... mi hermana. (Bebe)
¿Tengo razon?

TODOS. Tiene razon.
¡vivan las mozas
y el peleon!

D. GREGO. ¡Olá y olé!... (Bailando)

TODOS. ¡vivan los mozos
jacarandosos
y de podé!

HABLADO

DOLO. Remoje usté la garganta,
con este vaso, mi amo.
(Dándole un vaso que Gregorio tomará, pero doña Ruperta trata de quitarselo)

D.ª RUPER. Gregorio!...

DOLO. Déjelo usté.

D.ª RUPER. Si es que se va á poner malo.

DOLO. Si es cariñena, señora!

D.ª RUPER. Y qué?

DOLO. Pues, que no hace daño.

PURA. Pruébele usté. (Dándole un vaso)

D.ª RUPER. Pero... (Indecisa)

DOLO. Vaya!

D.ª RUPER. ¿Me lo bebo todo?

DOLO. Claro.

(Doña Ruperta se beberá el vaso de vino, y mientras tanto D. Gregorio con gran alegria pasará la mano por la cintura de Dolores)

D. GREGO. ¡Ay, qué talle!...

DOLO.. Señorito!...

(Volviéndose con enfado)

Misté que no soy piano.

D. GREGO. ¡Huy, qué linda!... ¡qué remona!...

(Tocándole otra vez)

DOLO. ¡So alfañique! (Empujándole)

D. GREGO. Yo te amo!

(Tratando de tomarle la cara, pero Dolores se desvia dándole al mismo tiempo un bofeton)

DOLO. ¡Que se quite usté, don Jila!

JOSE. Venga usté pà cá!...

(Cogiéndole por el cuello)

D. GREGO. ¡Canario!...

¿Qué es esto? ¿quién me sujeta?

D.ª RUPER. Déjelo usted. (Interponiéndose)

JOSE. ¡Sin reaños!

(Soltándole y sacando la navaja: al verla retroceden doña Ruperta y D. Gregorio,

D.ª RUPER. ¡Jesús!

D. GREGO. ¡Dios mio, qué navaja!

JOSE. Para morir á mis manos!

(Acometiéndole; pero Manolo se interpone)

MANO. Deja, José, no le mates.

D.ª RUPER. Por compasion!

MANO. So espantajo! (Empujándole)

D.ª RUPER. ¡Atrevido! (Chillando)

MANO. Pà esta gente

te sobra con un guantaso.

(Dándoselo á D Gregorio y dejándole caer al suelo el sombrero)

D. GREGO. ¡Mi sombrero!... (Recogiéndolo)

D.ª RUPER. ¡So caribe!

Habráse visto, el villano!

D. GREGO. No apure usted mi paciencia!...

Mire usted que si me enfado

y se me exalta la bilis,

seré capaz... de matarlo.

MANO. Yo sí que le voy à dar...

Rese usté ya, so espantajo.

(Sacando la navaja; don Gregorio retrocede y tomará su baston que habrá dejado sobre la mesa, y con él se colocará en guardia)

D. GREGO. Cuidadito, señor mio;
mire usted que tengo un palo,
y si mucho se me acerca,
de fijo lo descalabro.

MANO. ¡Qué salero!...Y me amenaza!....

JOSÉ. Pues vamos á mantearlo.

DOLO. Eso mismo!

PURA. ¡Cabalito!

MANO. Pues á la carga!

(Guarda la navaja y cogerá á D. Gregorio, que tratará de defenderse, pero le es imposible, pues José y los demás chulos lo sugetarán. Doña Ruperta trata de interponerse pero la detienen Dolores, Pura y varias chulas, que se la llevaran á la fuerza al lado izquierdo; las restantes se colocarán en el derecho. José y la mitad de los chulos ocuparán formando ala, el lado izquierdo con don Gregorio, y Manolo y los demás chulos en el derecho en igual forma)

D. GREGO. ¡¡Canasto!!

MUSICA

MANO. Todas tus faltas (A Gregorio)
las vas á pagar,
por ser manilargo,
por ser un charran.

D. GREGO. Señores, señores!
Tener caridad!

TODOS. Silencio, silencio!

D. GREGO. Me van á matar!

MANO. Corriendo, volando,
echármelo ya.

TODOS. Allá va!...

(Arrojan á D. Gregorio como si fuera una pelota, en brazos á Manolo y chulos que están con éste; éstos le reciben y se rien; despues, cuando lo marque el diálogo, volverán á arrojarlo á los anteriores. Doña Ruperta luchará con Pura y Dolores, para que la dejen salvar á su hermano)

¡Já, já, ja!

D. GREGO. ¿No estais contentos?
Bueno está ya.
¡Ni una pelota va y viene más!

TODOS. Alla va!...
¡Ja, ja, ja!

D. GREGO. ¡Ay, hermanita,
me van á matar!
Pide socorro,
que no puedo más.

D.ª RUPER. ¡Socorro! ¡socorro!

TODOS. ¡Ja, já, ja!

D. GREGO. ¡Todos los huesos
me duelen ya!

D.ª RUPER. ¡Socorro! ¡Socorro!

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

D. GREGO. ¡Ay! ¡ay!... que me descuartizan!...
(Sollozando)
¡Compasion de mí tener!...
¡Ay!... mis piernas!.. ¡Ay!.. mis brazos!..
¡No me puedo sostener!...

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

D. GREGO. ¡Por favor!

D.ª RUPER. ¡Socorro! ¡Socorro!

DOLO. Cállese usté.

TODOS. ¡Firme, firme!
Duro con él!

HABLADO.

ESCENA VII

Dichos y ROQUE, por la izquierda,

ROQUE Señores, por Jesucristo!
¿Qué es esto? Aquí qué ha pasado?

DOLO. Que este viejo esaborío,
con cara de papa-gayo,
quiso aquí meter la pata;
y despues que me ha tocao...
el muy lila à la cintura,
á querio hasta pegarnos.

MANO. Con que, ya ves si es motivo
para haberlo reventado.
ROQUE. ¿Es posible, señorito?... (A Gregorio)
D.ª RUPER. Si me hubieras hecho caso...
D. GREGO. Tienes razon, hermanita;
mi corazon me ha engañado.
¡Ay, amor, como me has puesto!
ROQUE. Escuche usté; hablemos claro. (A Gregorio)
Para que aprenda otra vez,
y no vuelva á ser osado,
va usté á plantarse en la calle
ahora mismo.
D. GREGO. ¡Cómo!...
D.ª RUPER. ¿Echarnos?
ROQUE. Sí, señora; porque así
no se repite el escándalo.
D.ª RUPER. Está bien. Deme la cuenta.
ROQUE. Venga usted, en el despacho
se la daré. (vase)
D.ª RUPER. Anda, Gregorio.
D. GREGO. Espera.
(En actitud de buscar algo por el suelo)
D.ª RUPER. Qué haces, hermano?
D. GREGO. Aguarda un poco, mujer,
que estoy buscando mi palo.
D.ª RUPER. Déjalo ahí.
D. GREGO. Sí, los huesos...
(Recoje el baston)
son los que yo me he dejado.
(vanse por la izquierda)

ESCENA ULTIMA

Dichos, menos doña Ruperta y don Cregorio

MANO. Señores, no ha pasao na;
baile y fandango hasta el dia!
JOSÉ. Para todos hay bebia
hasta tomar la tajá.
DOLO. Pues vámonos á Madrí
á seguir nuestra jarana.

JOSÉ. ¡Vivan las mozas jitanas!
PURA. Pa luego es tarde!
JOSÉ. A viví!
MANO. Ahora mismo nos largamos
á la antesala del cielo!
JOSÉ. Andando, que yo me cuelo
donde quiera que vayamos.
MANO Hombre, no digas pamplina!
Tú vienes á cualquier parte.
JOSE. Si yo no pienso dejarte.
MANO. Pues vamos á la Taurina!

MUSICA

DOLO. Ya saben ustedes (Al público)
lo que hay en las Ventas;
nosotros nos vamos...
que venga quien quiera.
Aquí no hay escote,
que para pagar...
con una palmada
quedamos en paz.
TODOS. Eso que usté ha dicho
esa es la verdad:
con una palmada
quedamos en paz.
(Vanse todos por parejas y agarrados del brazo, por el foro, coreando la música del número primero del primer cuadro)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Leopoldina, drama en un acto.
Los celos de un gallego, juguete cómico en un acto.
El robo de Lagartija, id. id. id.
El testamento de un Cañí, id . id. id.
De poetas y locos... proverbio en un acto.
El tio Petardo, id. id, id.
En el pecado..., proverbio en un acto.
Viva el Puerto, zarzuela en un acto, música del maestro Hernandez.
¡Ole, viva la fiesta! id. id., música de Mangue.
Sin los dos, id. id., música del maestro T. Gomez.
La Curda, parodia de la Calentura.
El pillo y el caballero, id. de El Zapatero y el Rey.
Tipos al amanecer, sainete lírico en un acto, música de J. S. Rubio.
En las Ventas, id. id., música del maestro T. Gomez.
La Opera Española, opereta en un acto, música del maestro Taboada.
Un domingo en Vallecas, sainete lírico en un acto, música del maestro L. Rech.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *Gutemberg*, calle del Príncipe y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martin.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARIS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua de Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial; acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.